

Ricitos de oro

Flavia Zorrilla



COMBEL

MAMÁ OSA, PAPÁ OSO Y EL PEQUEÑO OSITO
VIVÍAN EN EL BOSQUE.

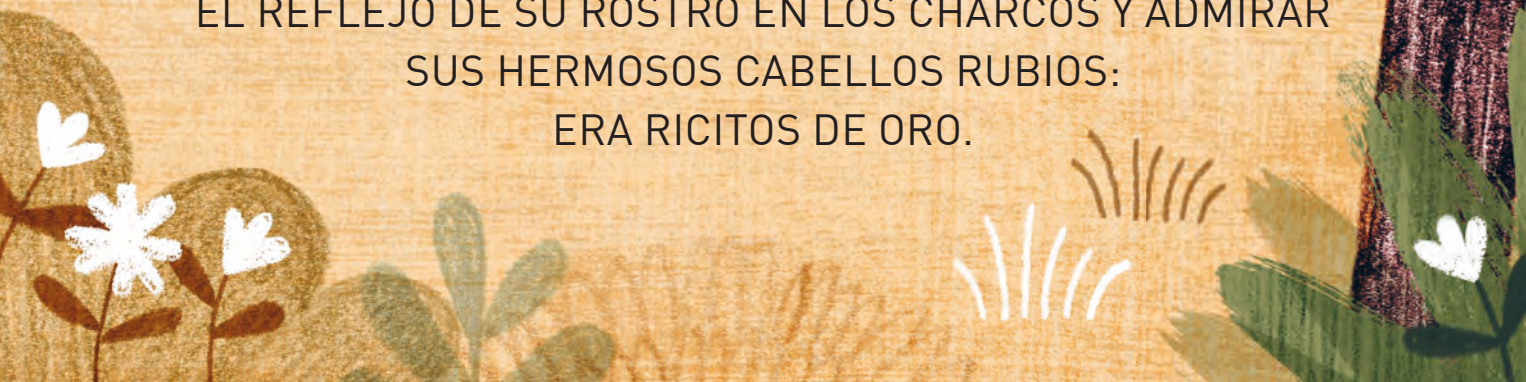


CADA MAÑANA, LA MADRE PREPARABA
UNAS GACHAS DE AVENA PARA EL DESAYUNO
Y, MIENTRAS SE ENFRIABAN UN POCO,
SALÍAN LOS TRES A DAR UN PASEO.





UN BUEN DÍA, UNA NIÑA SE ADENTRÓ EN EL BOSQUE.
CAMINABA DISTRAÍDA, OBSERVANDO LAS HOJAS
QUE CAÍAN DE LOS ÁRBOLES
Y LOS PÁJAROS QUE SALTABAN DE RAMA EN RAMA.
DE VEZ EN CUANDO SE DETENÍA PARA CONTEMPLAR
EL REFLEJO DE SU ROSTRO EN LOS CHARCOS Y ADMIRAR
SUS HERMOSOS CABELLOS RUBIOS:
ERA RICITOS DE ORO.





DE REPENTE DESCUBRIÓ UNA CASITA,
SINTIÓ CURIOSIDAD Y DECIDIÓ APROXIMARSE.
NO HABÍAN CERRADO LA PUERTA CON LLAVE,
ASÍ QUE LA EMPUJÓ Y ENTRÓ. NO HABÍA NADIE,
PERO VIO UNA MESA CON TRES SILLAS,
TRES TAZONES Y TRES CUCHARAS.





